m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SÁBADO 15 DE MARZO DE 2003. AÑO 4. Nº 215



ecología

teorías, principios y tabúes
de los arquitectos verdes



Arquitectura del horror

Una exhibición en el MAM explora la cárcel de Caseros, un no-lugar donde no se borraron las marcas del paso de sus internos. Una exploración de un espacio de asociaciones siniestras.

POR MATÍAS GIGLI

Son casi pizarrones: planos de color y de testimonio. Las paredes de la cárcel de Caseros fueron retratadas por última vez por Gian Paolo Minelli, un fotógrafo suizo-argentino que tuvo la idea de hacer un último relevamiento del lúgubre edificio antes de su demolición. El resultado puede verse desde el miércoles en el Museo de Arte Moderno, en la avenida San Juan y Defensa.

La muestra es una colección de huellas del paso de los presos, rastros de uso, lugares vacíos, espacios rotos, semidestruidos. En Buenos Aires, en la avenida Caseros, no muy lejos de Constitución, el gran edificio que fue construido con pretensiones de establecimiento modelo ahora está en la lista de los edificios a demoler.

Minelli retrata desde hace años las personas y los paisajes de los basurales de Suiza, de nuestro Lugano y de su Lugano. Luego cruzó las experiencias en una muestra sobre las dos ciudades homónimas. En Suiza produjo desconcierto y extrañeza: nadie podía entender a nuestro Lugano. Acá tampoco. Ahora le llegó el turno a la cárcel porteña. ¿Para qué?, fue la pregunta que muchas veces recibió. ¿Por qué no fotografiaba lugares más lindos? Pero Minelli retrata el límite. Más que el horror, simplemente el fin. En Caseros lo volvió a encontrar.

Estas paredes posiblemente hayan sido retratadas por última vez, ya les queda poco para la demolición. Pero los rastros del uso y de los que la vivieron se mantienen firmes. No se busca belleza, la búsqueda es de planos y espacios semiderruidos como un documento. Las imágenes tienen algo del Muro de Berlín, como las que se tomaron cuando ya esa enorme pared era simplemente eso, cuando ya carecía de uso. La cárcel de Caseros hoy es eso, rastros del horror que el fotógrafo muestra de manera cruda. Paredes que cuentan sus horas en una pátina que con el tiempo y los usos fueron fundando.

A Gian Paolo Minelli le atraen el Tercer Mundo, su gente, sus vidas y sus historias. Por eso no sólo vive aquí en Buenos Aires desde hace unos cuatro años, sino que busca trabajar los límites de nuestra ciudad. Sus últimas series se originaron en Buenos Aires.

Igualmente, ¿por qué una prisión? En el catálogo, el historiador del arte suizo Bernard Bischos explica que "las prisiones siempre han sido objeto de una fascinación ambigua. Por un lado, representan un lugar misterioso, inaccesible, donde personas con un pasado criminal están cumpliendo sus sentencias y, por lo tanto, que uno nunca quisiera visitar. Por el otro, representan una especie de fruta prohibida que atrae inexplicablemente".

"Aislando a sus internos del mundo, y por lo tanto robándoles toda capacidad de crítica, las prisiones se convierten en reservorios de resistencia colectiva que hasta podría sembrar las semillas de un futuro gobierno", continúa Bischos. "También la Argentina conoció tiempos de represión dictatorial donde la cárcel de Caseros, en el centro de la ciudad, asumió un status especial. Hoy el edificio está vacío. Sólo permanecen unas pocas reliquias de aquellos que una vez la habitaron. Pero son exactamente estas reliquias, dibujos en la pared o intervenciones en la estructura espacial del edificio, las que el artista ha perseguido y registrado fotográficamente. Sogas para colgar la ropa, agujeros a través de los cuales los prisioneros se comunicaban, el coliseo por sobre los techos de Buenos Aires, donde muchas competencias deportivas tuvieron lugar en cautiverio."

"Minelli se acerca al edificio vacío con respeto y discreción y así les devuelve a los antiguos presos políticos algo de su dignidad perdida. Una vez más, Minelli le encuentra una explicación a la historia, a la realidad actual y a la todo-abarcadora estética." ■





La receta d

El ecologismo creó una completa teoría para la construcción de viviendas y ámbitos de trabajo que respeten la naturaleza y sean sanos y equilibrados. Una obra del pionero David Pearson enumera las reglas y los tabúes de la arquitectura verde.

POR LUJÁN CAMBARIERE

El sueño y desvelo de muchos es la casa inteligente, con comandos o robots que permitan realizar un sinfín de tareas aun estando a kilómetros de distancia con controles remotos que prendan luces, sistemas de calefacción o refrigeración, o abran y cierren puertas y ventanas. Serían casas con electrodomésticos con vida propia, como heladeras que hagan pedidos al supermercado, aspiradoras que recorran la casa por su cuenta y hornos que tengan la cena lista a la hora indicada. Pero hay una amplia corriente de arquitectos ecologistas que sostiene que las premisas de las casas del futuro deben apuntar a diseñar lugares saludables y sobre todo integrados al medio ambiente y a sus habitantes. Viviendas exentas de elementos tóxicos, donde se ahorre energía, se purifique el agua y el aire, se recicle la basura y sobre todo se viva en armonía.

Integradas el medio ambiente

"Salud para el cuerpo, paz para el espíritu, armonía con el entorno", ésas son las premisas de la casa natural. Aparentemente, estas consignas no son nuevas. Según David Pearson, arquitecto inglés promotor del movimiento Gaia (inspirado en la concepción de la Tierra como un planeta vivo), asesor en impactos ambientales y creador de toda una red de profesionales "verdes", desde el comienzo de la humanidad a nuestros días existieron innumerables ejemplos de este tipo de construcciones.

"Los pioneros de la arquitectura natural han sido muchos. Desde el reconocido arquitecto Frank Lloyd Wright hasta los japoneses. Gran parte de la arquitectura indígena basada en aquellas gruesas paredes de adobe que absorbían el calor del día y lo liberaban en la noche y hasta la organización de las casas en las polis griegas, con su acceso igualitario a la luz solar, dan ejemplo de esto", señala.

¿Los causantes de que esta sensibilidad hacia lo natural se descuidara o, directamente, se perdiera? Pearson y otros ecologistas culpan a la era industrial.

Para ellos, el dominio de las máquinas sobre la naturaleza y el cambio hacia una sociedad masificada con casas igualmente enfermas fue la primera alerta. "Casas anónimas y uniformes construidas alrededor de las fábricas, desprovistas de cualquier sentido de salubridad", sostiene Pearson. Luego, algunos arquitectos como los del movimiento moderno de la primera parte del siglo XX continuaron con esta corriente basando sus construcciones en techos planos, superficies llanas y formas cubistas blancas, y materiales nuevos como el hormigón armado, los ladrillos de vidrio y el acero que usaron indiscriminadamente sin analizar en la mayoría de los casos las condiciones del lugar.

Opuesto a ellos, detalla Pearson, Lloyd Wright ya hablaba de viviendas que vivieran con la naturaleza y crecieran desde el cielo hacia la luz, y comenzaba a rescatar valores fundamentales como el trabajo artesanal, los materiales nobles, la comprensión del clima y la adaptación al lugar y sus habitantes.

Aquí y ahora

Al construir o comprar cualquier tipo de vivienda, los arquitectos verdes tienen varias sugerencias a aplicar según las posibilidades de cada cual. Antes que nada, proponen estudiar bien la zona de la mudanza para conocer lo que ya existe en ella y qué planes hay para el futuro. Analizar las fuentes de contaminación y ruidos, como fábricas, estaciones de servicio, shoppings, hipermercados, aeropuertos, estaciones de tren o subte, estacionamientos y cables de alta tensión, entre otros. También es fundamental observar la vegetación, la orientación y las vistas.

La casa es el interior y también el espacio propio que se obtiene de las visuales. Optar siempre por la orientación hacia el sol para aprovechar la temperatura de las distintas estaciones es lo más conveniente. Fijar-



Arquitectura del horror

Una exhibición en el MAM explora la cárcel de Caseros, un no-lugar donde no se borraron las marcas del paso de sus internos. Una exploración de un espacio de asociaciones siniestras.

POR MATÍAS GIGLI

Son casi pizarrones: planos de color y de testimonio. Las paredes de la cárcel de Caseros fueron retratadas por última vez por Gian Paolo Minelli, un fotógrafo suizo-argentino que tuvo la idea de hacer un último relevamiento del lúgubre edificio antes de su demolición. El resultado puede verse desde el miércoles en el Museo de Arte Moderno, en la avenida San Juan y Defensa.

La muestra es una colección de huellas del paso de los presos, rastros de uso, lugares vacíos, espacios rotos, semidestruidos. En Buenos Aires, en la avenida Caseros, no muy lejos de Constitución, el gran edificio que fue construido con pretensiones de establecimiento modelo ahora está en la lista de los edificios a demoler.

Minelli retrata desde hace años las personas y los paisajes de los basurales de Suiza, de nuestro Lugano y de su Lugano. Luego cruzó las experiencias en una muestra sobre las dos ciudades homónimas. En Suiza produjo desconcierto y extrañeza: nadie podía entender a nuestro Lugano. Acá tampoco. Ahora le llegó el turno a la cárcel porteña. ¿Para qué?, fue la pregunta que muchas veces recibió. ¿Por qué no fotografiaba lugares más lindos? Pero Minelli retrata el límite. Más que el horror, simplemente el fin. En Caseros lo volvió a encontrar.

Estas paredes posiblemente hayan sido retratadas por última vez, ya les queda poco para la demolición. Pero los rastros del uso y de los que la vivieron se mantienen firmes. No se busca belleza, la búsqueda es de planos y espacios semiderruidos como un documento. Las imágenes tienen algo del Muro de Berlín, como las que se tomaron cuando ya esa enorme pared era simplemente eso, cuando ya carecía de uso. La cárcel de Caseros hoy es eso, rastros del horror que el fotógrafo muestra de manera cruda. Paredes que cuentan sus horas en una pátina que con el tiempo y los usos fueron fundando.

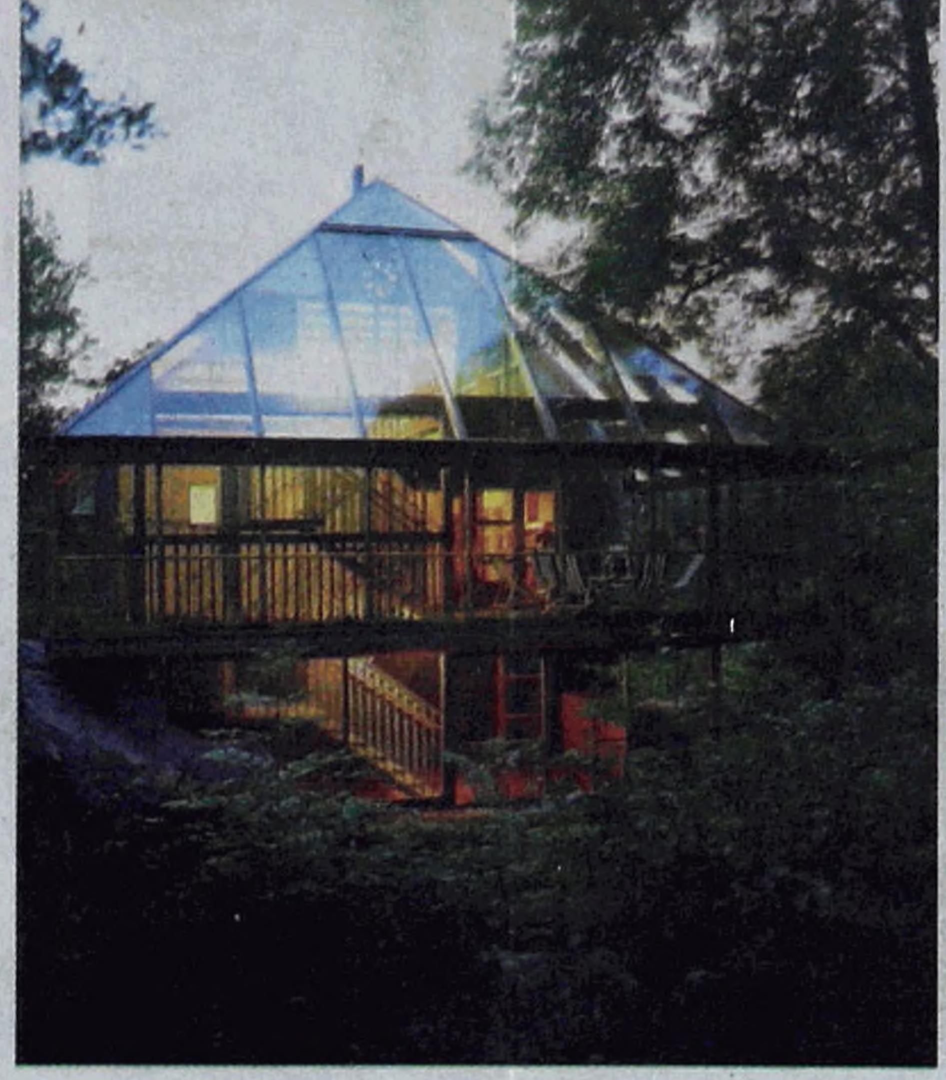
A Gian Paolo Minelli le atraen el Tercer Mundo, su gente, sus vidas y sus historias. Por eso no sólo vive aquí en Buenos Aires desde hace unos cuatro años, sino que busca trabajar los límites de nuestra ciudad. Sus últimas series se originaron en Buenos Aires.

Igualmente, ¿por qué una prisión? En el catálogo, el historiador del arte suizo Bernard Bischos explica que "las prisiones siempre han sido objeto de una fascinación ambigua. Por un lado, representan un lugar misterioso, inaccesible, donde personas con un pasado criminal están cumpliendo sus sentencias y, por lo tanto, que uno nunca quisiera visitar. Por el otro, representan una especie de fruta prohibida que atrae inexplicablemente".

"Aislando a sus internos del mundo, y por lo tanto robándoles toda capacidad de crítica, las prisiones se convierten en reservorios de resistencia colectiva que hasta podría sembrar las semillas de un futuro gobierno", continúa Bischos. "También la Argentina conoció tiempos de represión dictatorial donde la cárcel de Caseros, en el centro de la ciudad, asumió un status especial. Hoy el edificio está vacío. Sólo permanecen unas pocas reliquias de aquellos que una vez la habitaron. Pero son exactamente estas reliquias, dibujos en la pared o intervenciones en la estructura espacial del edificio, las que el artista ha perseguido y registrado fotográficamente. Sogas para colgar la ropa, agujeros a través de los cuales los prisioneros se comunicaban, el coliseo por sobre los techos de Buenos Aires, donde muchas competencias deportivas tuvieron lugar en cautiverio."

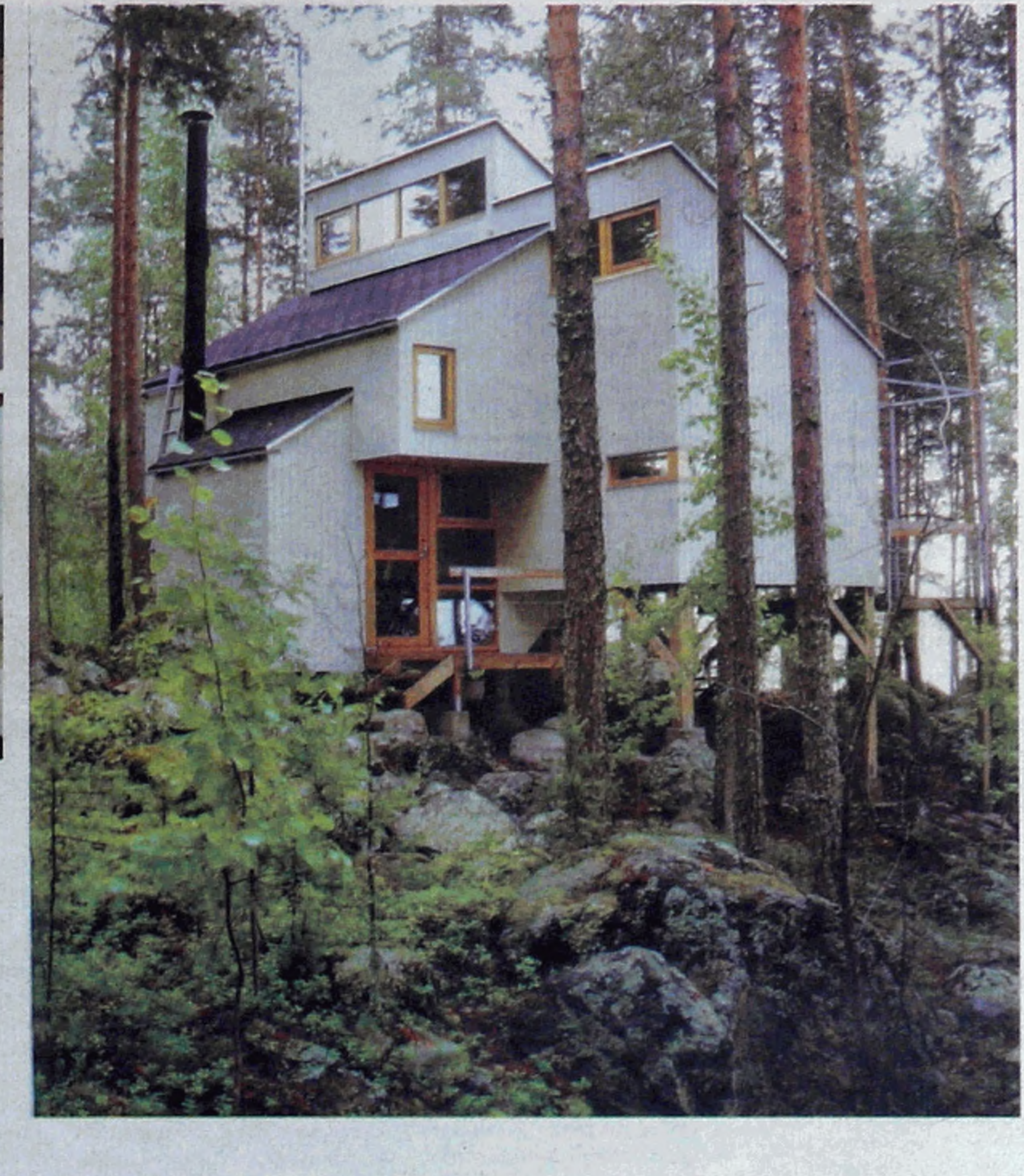
"Minelli se acerca al edificio vacío con respeto y discreción y así les devuelve a los antiguos presos políticos algo de su dignidad perdida. Una vez más, Minelli le encuentra una explicación a la historia, a la realidad actual y a la todo-abarcadora estética." ■











La receta de Gaia

El ecologismo creó una completa teoría para la construcción de viviendas y ámbitos de trabajo que respeten la naturaleza y sean sanos y equilibrados. Una obra del pionero David Pearson enumera las reglas y los tabúes de la arquitectura verde.

POR LUJÁN CAMBARIERE

El sueño y desvelo de muchos es la casa inteligente, con comandos o robots que permitan realizar un sinfín de tareas aun estando a kilómetros de distancia con controles remotos que prendan luces, sistemas de calefacción o refrigeración, o abran y cierren puertas y ventanas. Serían casas con electrodomésticos con vida propia, como heladeras que hagan pedidos al supermercado, aspiradoras que recorran la casa por su cuenta y hornos que tengan la cena lista a la hora indicada. Pero hay una amplia corriente de arquitectos ecologistas que sostiene que las premisas de las casas del futuro deben apuntar a diseñar lugares saludables y sobre todo integrados al medio ambiente y a sus habitantes. Viviendas exentas de elementos tóxicos, donde se ahorre energía, se purifique el agua y el aire, se recicle la basura y sobre todo se viva en armonía.

Integradas el medio ambiente

"Salud para el cuerpo, paz para el espíritu, armonía con el entorno", ésas son las premisas de la casa natural. Aparentemente, estas consignas no son nuevas. Según David Pearson, arquitecto inglés promotor del movimiento Gaia (inspirado en la concepción de la Tierra como un planeta vivo), asesor en impactos ambientales y creador de toda una red de profesionales "verdes", desde el comienzo de la humanidad a nuestros días existieron innumerables ejemplos de este tipo de construcciones.

"Los pioneros de la arquitectura natural han sido muchos. Desde el reconocido arquitecto Frank Lloyd Wright hasta los japoneses. Gran parte de la arquitectura indígena basada en aquellas gruesas paredes de adobe que absorbían el calor del día y lo liberaban en la noche y hasta la organización de las casas en las polis griegas, con su acceso igualitario a la luz solar, dan ejemplo de esto", señala.

¿Los causantes de que esta sensibilidad hacia lo natural se descuidara o, directamente, se perdiera? Pearson y otros ecologistas culpan a la era industrial.

Para ellos, el dominio de las máquinas sobre la naturaleza y el cambio hacia una sociedad masificada con casas igualmente enfermas fue la primera alerta. "Casas anónimas y uniformes construidas alrededor de las fábricas, desprovistas de cualquier sentido de salubridad", sostiene Pearson. Luego, algunos arquitectos como los del movimiento moderno de la primera parte del siglo XX continuaron con esta corriente basando sus construcciones en techos planos, superficies llanas y formas cubistas blancas, y materiales nuevos como el hormigón armado, los ladrillos de vidrio y el acero que usaron indiscriminadamente sin analizar en la mayoría de los casos las condiciones del lugar.

Opuesto a ellos, detalla Pearson, Lloyd Wright ya hablaba de viviendas que vivieran con la naturaleza y crecieran desde el cielo hacia la luz, y comenzaba a rescatar valores fundamentales como el trabajo artesanal, los materiales nobles, la comprensión del clima y la adaptación al lugar y sus habitantes.

Aquí y ahora

Al construir o comprar cualquier tipo de vivienda, los arquitectos verdes tienen varias sugerencias a aplicar según las posibilidades de cada cual. Antes que nada, proponen estudiar bien la zona de la mudanza para conocer lo que ya existe en ella y qué planes hay para el futuro. Analizar las fuentes de contaminación y ruidos, como fábricas, estaciones de servicio, shoppings, hipermercados, aeropuertos, estaciones de tren o subte, estacionamientos y cables de alta tensión, entre otros. También es fundamental observar la vegetación, la orientación y las vistas.

La casa es el interior y también el espacio propio que se obtiene de las visuales. Optar siempre por la orientación hacia el sol para aprovechar la temperatura de las distintas estaciones es lo más conveniente. Fijarse, sobre todo si se trata de una casa, en la dirección de los vientos dominantes, la forma del terreno y la protección de los árboles, elementos que, llegado el caso, permiten diseñar a fin de obtener protección, ventilación natural y fresco en verano.

También vale analizar la calidad y niveles del aire y agua, y tipos y fuentes de contaminación. Por último, la construcción y los materiales de edificación a emplear son tan importantes como el lugar. ¿Sus preferidas? Las casas antiguas hechas con piedra, ladrillo y madera, materiales nobles que dan como resultado construcciones sólidas y de calidad. Por último, la corriente de Pearson aclara que la casa natural debe disponer de un espacio personal. Bajo el concepto de que las viviendas son el reflejo de sus habitantes, se deben diseñar a su semejanza. Priorizando ambientes y materiales con los que se identifiquen o reflejen.

Materiales ecológicos

Bajo estas teorías, los edificios sanos requieren de materiales nobles y perdurables. Aunque estos mismos especialistas sostengan que en muchos casos esta elección es complicada, ya que incluso los materiales comúnmente catalogados como naturales son tratados con sustancias químicas potencialmente nocivas. ¿Los recomendados? Los más tradicionales como la arcilla, la cal, el yeso, la piedra y la madera (especialmente la blanda, que puede reponerse gracias a una reforestación adecuada). Por supuesto, todo tipo de fibras vegetales (hierbas, juncos y bambúes). Y las fibras naturales como lino, algodón, lana, coco, yute, cáñamo, sisal y pieles. Vade retro al plástico, los tejidos sintéticos y, sobre todo, a las pinturas y barnices que no sean naturales.

Otras premisas

Darle importancia a los olores. Para los arquitectos ecológicos, un diseño de casa completo abarca también el aroma. Para evitar aromas desagradables o perjudiciales en primer lugar sugieren desintoxicar y limpiar la vivienda. Sustituir progresivamente los elementos agresivos por materiales naturales y utilizar productos de limpieza o insecticidas inocuos como jabones a base de plantas o hierbas. Abrevar en aceites esenciales y en las recetas de las abuelas como el usar lavanda para ahuyentar las polillas o bicarbonato de sodio para eliminar ciertas manchas parecen una buena opción. También el rodearse de plantas, flores naturales e hierbas aromáticas.

El empleo del color también es de vital importancia para la casa natural. Jugar con la luz natural, y cómo afecta ésta a las distintas tonalidades, es uno de los grandes pilares. Donde se necesite de iluminación artificial, sugieren aumentar su eficacia utilizando bombillas de tonos claros y de pocos vatios cerca del lugar donde se la necesite y utilizar aparatos reguladores de la intensidad. ■

Para profundizar en la temática, recomendamos El libro de la casa natural, *de David Pearson, distribuido por la editorial del Nuevo Extremo, Juncal 4651, 4773-3228.*









e Gaia

e, sobre todo si se trata de una ca-
, en la dirección de los vientos do-
minantes, la forma del terreno y la
protección de los árboles, elementos
que, llegado el caso, permiten dise-
ar a fin de obtener protección, ven-
lación natural y fresco en verano.
También vale analizar la calidad y
iveles del aire y agua, y tipos y fuen-
es de contaminación. Por último,
construcción y los materiales de
dificación a emplear son tan im-
ortantes como el lugar. ¿Sus prefe-
das? Las casas antiguas hechas con
iedra, ladrillo y madera, materia-
es nobles que dan como resultado
onstrucciones sólidas y de calidad.
or último, la corriente de Pearson
clara que la casa natural debe disponer de un espacio personal. Bajo el concepto de que las viviendas son el reflejo de sus habitantes, se deben diseñar a su semejanza. Priorizando ambientes y materiales con los que se identifiquen o reflejen.

Materiales ecológicos

Bajo estas teorías, los edificios sanos requieren de materiales nobles y perdurables. Aunque estos mismos especialistas sostengan que en muchos casos esta elección es complicada, ya que incluso los materiales comúnmente catalogados como naturales son tratados con sustancias químicas potencialmente nocivas. ¿Los recomendados? Los más tradicionales como la arcilla, la cal, el yeso, la piedra y la madera (especialmente la blanda, que puede reponerse gracias a una reforestación adecuada). Por supuesto, todo tipo de fibras vegetales (hierbas, juncos y bambúes). Y las fibras naturales como lino, algodón, lana, coco, yute, cáñamo, sisal y pieles. Vade retro al plástico, los tejidos sintéticos y, sobre todo, a las pinturas y barnices que no sean naturales.

Otras premisas

Darle importancia a los olores. Para los arquitectos ecológicos, un diseño de casa completo abarca también el aroma. Para evitar aromas desagradables o perjudiciales en primer lugar sugieren desintoxicar y limpiar la vivienda. Sustituir progresivamente los elementos agresivos por materiales naturales y utilizar productos de limpieza o insecticidas inocuos como jabones a base de plantas o hierbas. Abrevar en aceites esenciales y en las recetas de las abuelas como el usar lavanda para ahuyentar las polillas o bicarbonato de sodio para eliminar ciertas manchas parecen una buena opción. También el rodearse de plantas, flores naturales e hierbas aromáticas.

El empleo del color también es de vital importancia para la casa natural. Jugar con la luz natural, y cómo afecta ésta a las distintas tonalidades, es uno de los grandes pilares. Donde se necesite de iluminación artificial, sugieren aumentar su eficacia utilizando bombillas de tonos claros y de pocos vatios cerca del lugar donde se la necesite y utilizar aparatos reguladores de la intensidad. ■

Para profundizar en la temática, recomendamos El libro de la casa natural, *de David Pearson, distribuido por la editorial del Nuevo Extremo, Juncal 4651, 4773-3228.*

CAL Y ARENA

Exportar construcción

La Sociedad Central de Arquitectos y Construmat 2003 realizarán un desayuno de divulgación e información sobre la Feria Construmat 2003 el jueves 27 de marzo a las 8.30 en la sede de Montevideo 938. El eje del desayuno será explicar cómo exportar a España y la Comunidad Europea en el ámbito de la construcción, con énfasis en aspectos impositivos, aduaneros, cambiarios, de financiación y normativos. Cada asunto será discutido por especialistas en bloques de 20 minutos, con espacio para preguntas. La actividad cuesta 30 pesos para no socios y es gratuita para los miembros de la SCA que se inscriban previamente

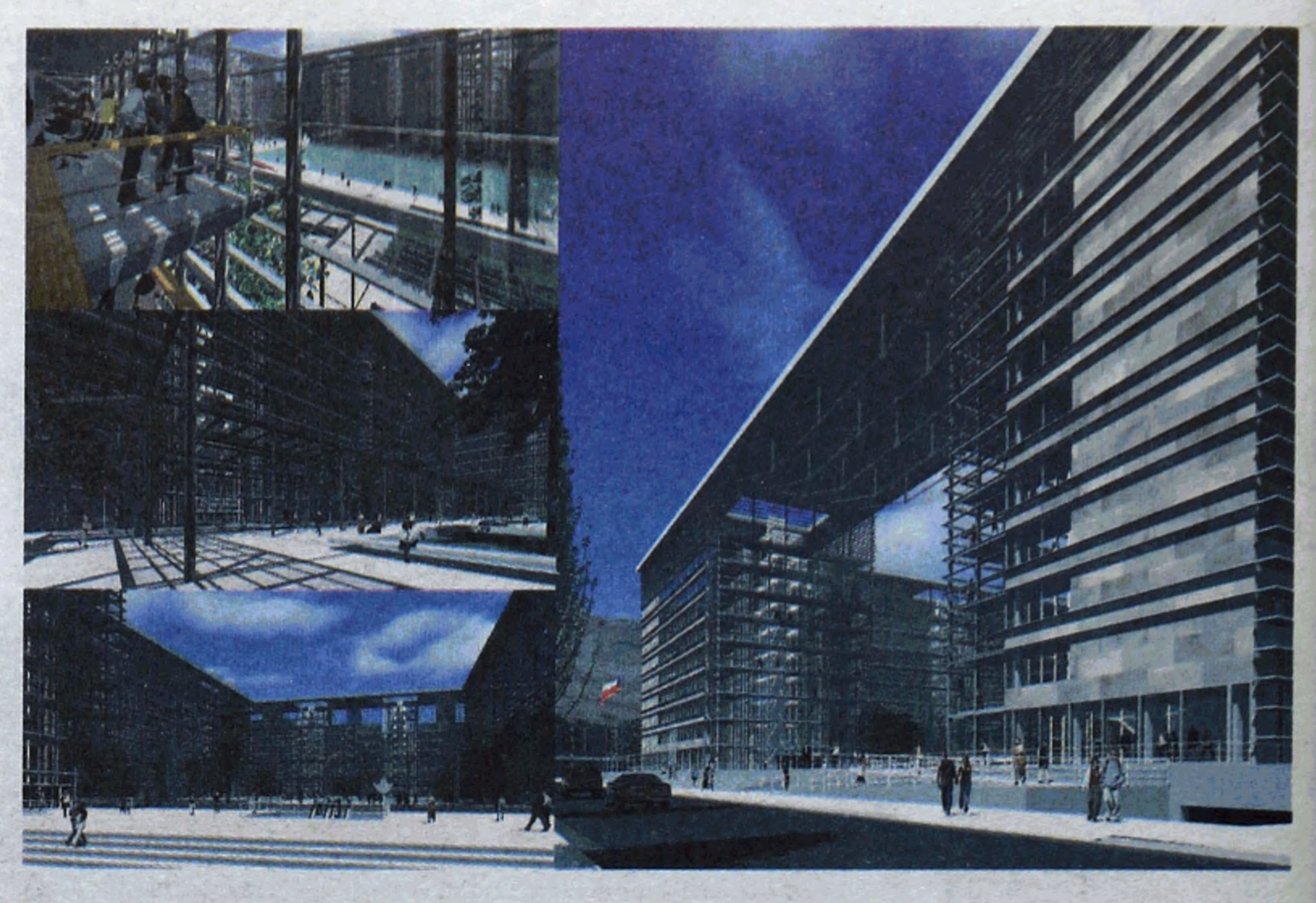
Cursos de Easy

Easy continúa brindando sus cursos en sus locales de Capital y Gran Buenos Aires durante todo el mes de marzo. Los programas completos se pueden obtener en el site www.easy.com.ar. Los cursos abarcan tanto artesanías –jabones, velas, manualidades con cartón, pátinas– como la realización de trabajos de recuperación de maderas o de construcción de escaleras e interiores de placard, sistemas Durlock en seco, empapelado, revoques, ambientaciones y división de ambientes con bloques Retak, entre otros. Todos los cursos son gratuitos, algunos tienen cupos limitados.

Gerenciamiento

La Universidad de Belgrano comenzará a dictar el 9 de abril su curso de gerenciamiento de obras dirigido a arquitectos, técnicos, ingenieros y profesionales activos en la construcción. Las clases son semanales, de tres horas de duración, hasta diciembre, con cinco áreas temáticas en marketing, presupuestos, gerenciamiento de costos, dirección ejecutiva, gestión de calidad y programación de negocios. Informes e inscripción en Lavalle 485, 4393-5588, *infoposg@ub.edu.ar.*

Un proyecto de argentinos y chilenos ganó el concurso para construir la ciudad judicial de Santiago de Chile. Será un edificio de gran porte, con fuerte impacto en el área y soluciones climáticas y de circulación inteligentes.



Ciudad judicial

Chile necesitaba una ciudad judicial que solucionara una serie de problemas físicos y de funcionamiento de sus tribunales, y que a la vez tuviera "una carga significativa". El gobierno buscaba una "arquitectura también sublime, lo que implica emoción espacial, monumentalidad por su condición descrita, respeto por la escala humana, transparencia y protección, inserción en la trama urbana, hito urbano, e identidad". La presentación que acaba de ganar el primer premio del concurso de anteproyectos reúne esas condiciones y es a la vez una asociación entre chilenos y argentinos que muestra el avance de los concursos internacionales en la actividad profesional local.

La ciudad judicial de Santiago de Chile le ocupa un enorme terreno de 56.000 metros cuadrados significado por autopistas, avenidas, el Parque Cousiño y una cárcel. El resultado premiado consiste en una gran plaza cívica rectangular de 120 x 85 metros que ordena un sistema de edificios de 10 pisos de altura en torno. El atrio de acceso se da por la calle La Fábrica –que se transformará en peatonal– que conecta una plaza propuesta en un vértice del Parque O'Higgins con el proyecto.

La fachada principal del conjunto es la del atrio y es definida por dos edificios autónomos, el Ministerio Público y la Defensoría Penal Pública. Pasando el atrio, el público accede a los restantes edificios, que alojan seis tribunales. Estos se identifican por sus destacados accesos a un hall vidriado de dos niveles, y de ahí a un espacio de 10 niveles de altura que aloja las circulaciones verticales. Las fachadas a la plaza interna son todo luz y transparencias, y dan iluminación natural a las salas. En contraposición, los sectores de jueces y administrativos configuran una fachada perimetral dura y hermética (se propone hormigón pigmentado a la vista), que a manera de pantalla protectora circunda todo el conjunto.

El proyecto tiene varios valores notables. Por un lado, se destaca su unidad. El conjunto de edificios comparte una cubierta liviana, que lo unifica visualmente y deja un espacio libre para futuras ampliaciones. Se mantiene la autonomía de cada uno, pero se posibilita un funcionamiento común. Por otro lado, se crea una verdadera integración de esta ciudad judicial con lo que lo rodea, facilitando accesos, impactando positivamente en otros ámbitos y, por así decirlo, "derramando" obra pública. La calle La Fábrica ganará un status que le dará otra identidad, mientras que la plaza interna es un lugar público de acceso libre.

El conjunto tiene algunas soluciones ingeniosas a problemas climáticos. Por ejemplo, su apertura da al norte y su cara poniente está junto a un espejo de agua del parque, lo que facilita la humidificación de la plaza. La ventilación es natural y un sistema de patios interiores en el corazón de cada planta permite eliminar calor en verano y, por una cubierta removible, acumular calor en invierno. Un patio longitudinal a tres metros de profundidad que recorre el perímetro interior del edificio permite dar luz natural y aire a los subsuelos. El patio será arbolado. En la plaza se erigirá una pérgola, un área de descanso con bancos curvos y un monumento. El proyecto incluye dejar en su lugar un cedro y una araucaria de gran porte que viven en el terreno desde hace más de un siglo.

Otra característica es la de las diferentes circulaciones que se crean para cada población del edificio. Jueces, detenidos y público se encuentran en las salas de audiencia, llegando por accesos específicos. Bajo la plaza se alojan los estacionamientos judiciales, mientras que los del público son exteriores. La cárcel vecina tendrá su propio acceso para la circulación segura y privada de los encausados. ■

En números

El concurso para la ciudad judicial fue uno de los resultados de la reforma procesal realizada en Chile, que hizo necesaria una infraestructura inexistente en el país.

Para Santiago, se construirá esta obra de 100.000 metros cuadrados sobre un terreno de 56.000. El Ministerio de Justicia tendrá una sede de 14.000 metros cuadrados, la Defensoría Pública una de 6000, los tribunales de 75.000 y los estacionamientos de 5000. El equipo ganador está compuesto por los argentinos Marcelo Vila, Adrián Sebastián y Javier Vila, y por los chilenos Cristián Boza y José Macchi. Ezequiel Alvarez, Ricardo Grosso y Daniel Miranda participaron como arquitectos asociados.